

DESDE LAS FRONTERAS. EL DELGADO HILO DE LA EXCLUSIÓN Y LA VULNERABILIDAD EN EL MUNDO IBEROAMERICANO

Dra. Sandra Olivero Guidobono¹

Las fronteras constituyen una categoría analítica fundamental para el estudio histórico de las sociedades, en tanto condensan relaciones de poder, mecanismos de clasificación social y dinámicas de producción de la diferencia. Tradicionalmente asociadas a la delimitación territorial y al ejercicio de la soberanía política, hoy se entienden como constructos complejos y multidimensionales, cuyo alcance trasciende ampliamente el marco geográfico. Desde una perspectiva histórica crítica, las fronteras pueden concebirse como procesos en permanente transformación, configurados a partir de prácticas sociales, discursos normativos y experiencias vividas por los sujetos.

En este sentido, las fronteras no solo separan espacios, sino que organizan jerarquías, definen pertenencias y producen exclusiones. Operan como dispositivos que distinguen entre lo propio y lo ajeno, lo legítimo y lo marginal, articulándose tanto en escalas macro —imperios, Estados, regiones— como en escalas micro, en el interior de las ciudades, los hogares, los cuerpos y los saberes. Así, las fronteras pueden materializarse en leyes, mapas o instituciones, pero también adoptar formas simbólicas e intangibles, inscritas en normas sociales, representaciones culturales y regímenes de conocimiento.

La relación entre fronteras, exclusión y vulnerabilidad resulta especialmente fecunda para el análisis histórico. La vulnerabilidad no debe entenderse únicamente como una condición circunstancial, sino como el resultado de estructuras sociales desiguales que exponen de manera

¹ Universidad de Sevilla

* Los trabajos aquí reunidos responden a un debate iniciado desde el proyecto “Ser mujer, migrante e iberoamericana. Miradas, propuestas y acciones hacia la inclusión y la igualdad” (7-3ACT-24), financiado por el Instituto de las Mujeres. Ministerio de Igualdad (España) y coordinado por la Universidad de Sevilla.

diferencial a determinados grupos a la precariedad, la violencia o el silenciamiento. En este marco, las fronteras actúan como mecanismos que intensifican dicha exposición, al restringir el acceso a derechos, recursos y reconocimiento. No obstante, estos espacios fronterizos no son únicamente escenarios de subordinación: también pueden convertirse en lugares de negociación, adaptación y resistencia, donde los sujetos despliegan estrategias para redefinir sus posiciones sociales y simbólicas.

En el ámbito iberoamericano, las fronteras adquieren una dimensión histórica particular. Los procesos de colonización, la persistencia de jerarquías étnicas y *raciales*, las profundas desigualdades socioeconómicas y las constantes movilidades humanas han dado lugar a configuraciones fronterizas superpuestas, en las que lo territorial se entrelaza con lo cultural, lo social y lo epistémico. Lejos de desaparecer con la conformación de los Estados nacionales, muchas de estas fronteras se rearticulaban bajo nuevas formas, reproduciendo lógicas de exclusión que han afectado de manera persistente a migrantes, pueblos originarios, poblaciones racializadas, mujeres y otros colectivos históricamente subalternizados.

Desde una perspectiva histórica, las fronteras pueden analizarse también como espacios de producción y disputa del conocimiento. En ellas se definen los saberes legitimados, los apropiados y los relegados al silencio. La circulación de ideas, prácticas médicas, expresiones artísticas o narrativas de memoria pone de manifiesto la existencia de fronteras epistémicas que separan lo considerado científico o moderno de aquello clasificado como tradicional o subalterno. Estas fronteras del conocimiento no son estáticas, sino que se configuran a través de relaciones asimétricas, intercambios y tensiones, revelando la historicidad de los criterios de legitimación cultural.

Asimismo, las fronteras atraviesan los cuerpos y las identidades. Categorias como *raza*, género, condición y clase funcionan como ejes fundamentales en la delimitación de lo aceptable y lo excluido, generando experiencias diferenciadas de vulnerabilidad. Los cuerpos marcados por la alteridad se convierten en territorios fronterizos en sí mismos, sobre los que se inscriben formas de control, estigmatización y violencia, pero también prácticas de afirmación identitaria y acción colectiva. Desde esta

óptica, el estudio de las fronteras permite articular procesos estructurales de larga duración con trayectorias individuales y colectivas concretas.

El dossier Desde las fronteras. El delgado hilo de la exclusión y la vulnerabilidad en el mundo iberoamericano se sitúa en este cruce teórico, proponiendo una lectura plural de las fronteras como zonas de contacto, fricción y transformación, más que como límites estáticos. Los trabajos reunidos dialogan desde distintas disciplinas, cronologías y espacios, pero comparten un interés común por analizar cómo las fronteras producen exclusión y vulnerabilidad, al tiempo que generan posibilidades de resistencia y resignificación.

El artículo de Magdalena González Almada, Romina Grana y Sandra Olivero Guidobono, "*Topografía de una frontera. La migración como posibilidad*", aborda la experiencia migratoria desde una concepción ampliada de la frontera, entendida no solo como obstáculo, sino también como espacio de tránsito y oportunidad. A través de una lectura que combina dimensiones geográficas, simbólicas y experienciales, el trabajo pone de relieve la ambivalencia de la frontera y la capacidad de agencia de los sujetos migrantes frente a contextos de precariedad.

Asimismo, el artículo de María Leonor García da Cruz, "*Ameríndios na construção do Brasil moderno: tensões e interconexões em sociedades de encontro. O papel da mulher brasileira*", aborda las fronteras desde una perspectiva histórica que pone el foco en las sociedades de contacto surgidas en el proceso de construcción del Brasil moderno. El trabajo analiza las tensiones y las interconexiones entre poblaciones amerindias y estructuras coloniales, destacando el papel de la mujer brasileña como agente fundamental en la mediación cultural, social y simbólica. Desde este enfoque, la frontera se presenta como un espacio de encuentro y negociación, atravesado por relaciones de poder desiguales, pero también por prácticas cotidianas que contribuyeron a la configuración de nuevas formas de sociabilidad e identidad en contextos marcados por la vulnerabilidad y la exclusión.

Desde el ámbito de la historia social y demográfica, Agustín Grajales Porras, en "*Hogares en la parroquia de San Sebastián de la ciudad de Puebla, dimensiones étnicas y sociales, 1790*", analiza las fronteras internas que estructuraban la sociedad urbana novohispana a finales del siglo XVIII. El

estudio de los hogares permite identificar divisiones étnicas y sociales que operaban como fronteras cotidianas, organizando jerarquías y delimitando espacios de inclusión y exclusión en la vida diaria.

El trabajo de Iranilson Buriti de Oliveira, “*No tenía manos para cultivar tantas plantas: fronteras de conocimiento entre la Comissão Científica do Pacífico, las comunidades indígenas y los saberes médicos*”, introduce una dimensión epistémica al análisis fronterizo. A partir del estudio de las interacciones entre científicos, comunidades indígenas y redes internacionales, el autor examina las tensiones en la circulación de saberes, poniendo en evidencia procesos de apropiación, negociación y silenciamiento que configuran fronteras del conocimiento en el siglo XIX.

Por su parte, Eliana Sanandres Campis, en “*La negra resiste. Raza, género y sexualidad entre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia*”, aborda las fronteras desde una perspectiva interseccional. El artículo analiza cómo las mujeres afrodescendientes han experimentado formas específicas de exclusión y violencia en el contexto del conflicto armado, así como sus estrategias de resistencia y participación en los procesos de construcción de paz, mostrando cómo las fronteras se inscriben en los cuerpos y las identidades.

El texto de María Dolores Fuentes Bajo y Carmen Laura Paz Reverol, “*Fronteras difusas y silencio desde la perspectiva de la realizadora Elizabeth Pirela*”, examina las fronteras simbólicas a través del análisis cultural y audiovisual. La obra cinematográfica se presenta como un espacio de cuestionamiento de los límites impuestos por las narrativas hegemónicas, donde el silencio y la memoria adquieren un papel central en la representación de experiencias marginalizadas. Se analiza la obra de la cineasta colombiana de origen Wayuu, Elizabeth Pirela, sus cuestionamientos y reflexiones en torno a las fronteras macro y micro personales.

Finalmente, Onedys Calvo Noya, en “*El cuerpo como frontera simbólica: género, memoria y vulnerabilidad en el ejercicio de la autorrepresentación*”, propone una reflexión sobre el cuerpo como espacio fronterizo privilegiado para el análisis histórico y cultural. A través del estudio de prácticas de autorrepresentación, el artículo examina cómo el cuerpo se configura como un territorio atravesado por relaciones de poder, memorias individuales y

colectivas, y experiencias de vulnerabilidad vinculadas al género. En este enfoque, la frontera deja de entenderse como un límite externo para inscribirse en la materialidad corporal, revelando los modos en que la identidad se construye, negocia y expone en contextos marcados por la exclusión y la desigualdad simbólica.

En conjunto, los trabajos que integran este dossier ofrecen una visión compleja y matizada de las fronteras en el mundo iberoamericano, concebidas no como márgenes periféricos, sino como espacios centrales para la comprensión de las dinámicas históricas de exclusión, vulnerabilidad y poder. Desde distintas escalas temporales y espaciales, los artículos muestran que las fronteras no constituyen realidades fijas ni naturales, sino construcciones históricas, resultado de procesos sociales, políticos y culturales que se transforman a lo largo del tiempo.

Uno de los principales aportes de este dossier reside en su capacidad para desplazar el foco desde los centros hacia los límites, cuestionando narrativas consolidadas que han privilegiado perspectivas estatales, institucionales o hegemónicas. Al situar el análisis en espacios fronterizos —territoriales, sociales, simbólicos y epistémicos—, los trabajos aquí reunidos contribuyen a una historia más atenta a las tensiones, las discontinuidades y las experiencias de los sujetos históricamente subalternizados. En este sentido, las fronteras emergen como lugares privilegiados para observar los mecanismos de producción de la desigualdad, así como las formas concretas en que estas se vivieron, se negociaron o se resistieron.

El dossier pone de relieve, asimismo, la necesidad de abordar la vulnerabilidad como una categoría crítica de análisis, lejos de interpretaciones esencialistas o ahistóricas. La vulnerabilidad aparece aquí como el resultado de configuraciones sociales específicas, atravesadas por relaciones de poder que se articulan en torno a la raza, el género, la clase, la etnicidad o la pertenencia territorial. Al analizar cómo estas dimensiones se intersectan en contextos fronterizos, los trabajos contribuyen a enriquecer los debates historiográficos sobre exclusión, marginalidad y desigualdad, mostrando la historicidad de categorías que siguen siendo centrales para comprender las sociedades contemporáneas.

Desde una perspectiva metodológica, el dossier dialoga con corrientes historiográficas que apuestan por una historia social y cultural renovada, abierta al intercambio con otras disciplinas como la literatura, la lingüística y el arte, y atenta a nuevas fuentes, lenguajes y objetos de estudio. El análisis de hogares, trayectorias migratorias, saberes médicos, producciones artísticas o narrativas audiovisuales amplía el repertorio de aproximaciones posibles al pasado y cuestiona los límites tradicionales del archivo histórico. En este sentido, las fronteras no solo constituyen un objeto de estudio, sino también un lugar desde el cual repensar las formas de hacer historia.

Finalmente, Desde las fronteras. El delgado hilo de la exclusión y la vulnerabilidad en el mundo iberoamericano propone una reflexión historiográfica que trasciende los casos particulares para ofrecer claves interpretativas de alcance más amplio. Al situar las fronteras en el centro del análisis histórico, el dossier invita a reconsiderar las nociones de pertenencia, identidad y comunidad como procesos conflictivos y contingentes, en permanente construcción. En un contexto marcado por nuevas formas de movilidad, exclusión y disputa por los límites, este conjunto de trabajos reafirma la vigencia de la Historia como disciplina crítica, capaz de iluminar las continuidades y rupturas entre pasado y presente desde los márgenes y los bordes de las sociedades.